



## COMPARTIENDO EL EVANGELIO

*Reflexiones radiales de Monseñor Rubén Oscar Frassia*

**Domingo 27 de noviembre de 2011**

**1º Domingo de Adviento**

**Evangelio según San Marcos 13, 33-37 (ciclo B)**

*Jesús dijo a sus discípulos "Tengan cuidado y estén prevenidos, porque no saben cuándo llegará el momento. Será como un hombre que se va de viaje, deja su casa al cuidado de sus servidores, asigna a cada uno su tarea, y recomienda al portero que permanezca en vela. Estén prevenidos, entonces, porque no saben cuándo llegará el dueño de casa, si al atardecer, a medianoche, al canto del gallo o por la mañana. No sea que llegue de improviso y los encuentre dormidos. Y esto que les digo a ustedes, lo digo a todos: ¡Estén prevenidos!".*

### **La actitud de vigilancia.**

Estamos viviendo el tiempo definitivo. El Señor ha entrado en la vida de los hombres, en la historia de la humanidad. Lo eterno se ha iniciado y comienza el tiempo y nosotros siempre nos relacionamos con lo eterno en el tiempo. Con lo eterno, que es Dios, en este tiempo presente; y tenemos que acostumbrarnos a vivir este tiempo en la presencia de Dios.

De allí que cada cosa que uno haga, cada cosa que uno realiza, tiene una dimensión de trascendencia y de absoluto. Lo que uno pueda servir: atender un enfermo, visitar a un preso, acercar un vaso de agua, el buen trato en la familia, el buen trato con los demás, los actos de caridad y de misericordia, todo tiene un valor infinito, un valor incalculable y eterno, pero metido en el tiempo, en el "aquí" y en el "ahora".

Por eso, nosotros que somos administradores, tenemos que estar prevenidos, estar atentos, vigilantes y respondiendo a aquello que el Señor nos pide, a aquello que el Señor nos da.

¡No dejemos para mañana, lo que mañana puede ser nunca!

¡No sabemos cuándo nos podemos encontrar con Dios cara a cara!

La vida no la tenemos comprada.

No pensemos que vamos a vivir siempre.

La vida, que tiene un valor importantísimo, es relativa con el tiempo.

Pero a la vida que Dios nos prestó -El y el amor de nuestros padres- tenemos que rendirle cuentas y las cosas se dan en vida. Presencia, conciencia, responsabilidad, trabajo: ante esto hay tres actitudes para subrayar.

Primero, en este tiempo de Adviento hay que vigilar y rezar para ver qué es lo que quiere Dios y qué nos muestra a cada uno de nosotros.

Segundo, estamos caminando y el caminar es una atención, un movimiento de un lugar a otro, donde tenemos que convertirnos, acercarnos más a Dios porque al hacerlo nos humanizamos más.

La tercera característica es el testimonio, que se tiene que dar aquí y ahora; en el trato, en el servicio, en el trabajo; pero hacerlo con alegría. La alegría de poder servir; la alegría de poder dar; la alegría de poder sacrificarnos; la alegría de poder hacer el bien; la alegría de poder compartir el amor de Dios con todos los hermanos. Una característica propia del Adviento es la esperanza; la alegría de la esperanza

Que este tiempo de Adviento que comenzamos, sea de preparación con el Señor que vino y para el Señor a quien esperamos en su venida definitiva.

Que el Señor los bendiga, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.